

La constitución de lo religioso en el caso de la Cruzada del Espíritu Santo en la Ciudad de Rosario

Lucía Amparo E. Salinas (Doctoranda, Facultad de Humanidades y Artes/UNR)

Introducción

En la presente comunicación nos proponemos problematizar la constitución de lo religioso en las sociedades modernas, a partir del análisis de un trabajo etnográfico sobre la Cruzada del Espíritu Santo. Esta es una asociación católica fundada en Salamanca, España, que surgió inspirada en el Concilio Vaticano II. La Cruzada tiene en Rosario una de sus sedes y es a partir de una de sus parroquias que se realizó el análisis.

Intentaremos describir algunos de los elementos que componen esta religiosidad y reflexionar sobre el contexto histórico cultural en el que se desarrollan.

Sin duda se han modificado las relaciones que nuestras comunidades entablaban con las instituciones dadoras de sentido (Mallimaci, 1997). Las estructuras de relaciones que contenían a nuestros padres y abuelos son radicalmente otras a las del presente. Imaginar que se podía ser socio vitalicio de una entidad como un club de barrio, o vivir una estabilidad laboral que permitía la identificación de por vida con un área laboral son elementos que nos ayudan a recrearnos situaciones sociales marcadamente diferentes a las nuestras.

Pero esta situación de orfandad institucional, que incluye a las instituciones religiosas, es recepcionada y trabajada por los grupos sociales de diversa manera, ya que la cultura que organiza los significados religiosos, como menciona Semán (1989), *refiere a significaciones compartidas y producidas en el medio de situaciones de vida en las que las carencias 'objetivas' son significadas por quienes además de padecerlas realizan su existencia con reglas y construcciones propias*" (Semán: 9)

Hervieu Leger (1995), caracteriza las sociedades modernas como atravesadas por el desarme de una "memoria social total", y el despliegue de en una pluralidad de "medios de memoria especializados". Y caracteriza como uno de los mayores problemas de una sociología de lo religioso, el conocer si la regulación institucional de la memoria colectiva que constituye el núcleo del poder religioso, puede articularse en una sociedad que jerarquiza la aceleración del cambio. En este sentido, intentaremos describir algunas estrategias institucionales de la Cruzada orientadas a lograr una "memoria", un discurso totalizante y abarcador.

Por otra parte, veremos algunos elementos histórico-culturales que, entendemos, unen lógicamente las expectativas y deseos de la gran cantidad de fieles que asisten a la Parroquia.

Intentaremos entrever hacia donde nos conducen los hilos que hacen a al tejido que constituye nuestro objeto de estudio.

Para lograr el objetivo propuesto primero realizaremos una descripción de las características fundamentales de nuestro objeto de análisis para luego intentar una explicación en el sentido expuesto.

La Cruzada del Espíritu Santo es una asociación católica, fundada en Salamanca, España, el 12 de septiembre de 1966, por el reverendo Padre Thomas Walsh, sacerdote nacido en Irlanda. Además de la Casa de Formación original la Congregación cuenta con otras en Venezuela, en Inglaterra y en nuestra ciudad, Rosario.

Su nacimiento o crecimiento se ubica en Europa en la década del '60, inspirado en el Concilio Vaticano II. Según refiere Wilfredo¹, uno de sus sacerdotes, cada congregación tiene un carisma particular, y el de la cruzada es el de formar misioneros, ya que fue fundada para responder a las necesidades de la Iglesia de Cristo en lo referente a la escasez mundial de sacerdotes, misionando en capillas, vicarias, parroquias, escuelas, promoviendo comunidades de base durante un tiempo, que luego son entregadas al arzobispo y son enviados para comenzar de nuevo en otro lugar. Este es el fin particular de la asociación: la misión. Por ello, todos los sacerdotes que han pasado por la ciudad de Rosario son extranjeros: el Padre Ignacio proviene de Sri Lanka, el Padre Eric, de Inglaterra, y los Padres Wilfredo, Henry, Edwin e Hildebrando de Colombia, por solo nombrar algunos de los que pasaron por la Ciudad.

La Cruzada tiene actualmente en esta ciudad iglesias ubicadas en los barrios 1° de Mayo, Parque Field, Nuevo Alberdi, Esperanza, Cerámica y Cristalería.

La característica fundamental por la que la Parroquia Natividad del Señor, que es a partir de la cual realizamos nuestro análisis, es conocida y por la que el número de fieles asistentes a la parroquia creció es la adjudicación, por parte de los mismos, de los dones de sanación y de visión al Padre Ignacio, párroco de la misma.

Para pensar la dimensión de los hechos analizados, diremos que acuden a cada una de las misas dominicales, 2.000 personas aproximadamente (siendo tres las celebradas el día domingo, y una el día sábado) y el Via crucis que organiza la Parroquia durante el período de la Pascua, reúne cada año mayor cantidad de gente, superando las 200.000 personas en el de este año.

¹ Entrevista en Baili, E.: El Padre Ignacio. Vivencias, pensamientos, testimonios, Homo Sapiens, Rosario, 1998

Es entonces a partir de los dones de sanación y visión adjudicados al Padre Ignacio que la afluencia de fieles está asegurada en esta Parroquia. Es preciso notar que todos los sacerdotes de la Cruzada poseen el don de sanación², (Sheffer, 2000) pero solo el Padre Ignacio cuenta con el don de visión y la masividad de asistencia.

Quienes asisten a las misas y sanaciones, podrían pensarse como sujetos aislados, desconectados unos de otros ya que pese a concentrarse una gran cantidad de gente la relación se establece de forma individual con el padre Ignacio que en el momento de la sanación o bendición entabla un diálogo personal y de unos pocos segundos con el fiel y por medio de un conjunto de colaboradores le recomienda algún tipo de “tratamiento” (puede incluir rezar determinada oración, beber o lavarse con agua bendita, etc. o “remedios caseros” como tomar agua con limón, caminar descalzo en el pasto o tierra, etc.).

Estrategias institucionales y la recepción en la comunidad de fieles

Si intentamos reflexionar sobre la composición de esta religiosidad, no podemos dejar de tener en cuenta el recorrido institucional de la Congregación en relación a la jerarquía católica y todo el aparato dispuesto por la Iglesia Católica para conservar y acrecentar la cantidad de fieles.

En nuestro caso podemos mencionar la aceptación que fue logrando esta propuesta por parte de la jerarquía católica local con el tiempo y ante la evidencia de los fieles que la misma reunía.

Para pensar la relación entre la propuesta o discurso institucional y la recepción y procesamiento de ello por parte de los fieles, nos resulta conveniente hacerlo desde la idea de Rita Segato (2007), quien manifiesta,

(...) las iglesias de las que hablo, independientemente de los aspectos espirituales de su razón de ser, funcionan como organizaciones y constituyen corporaciones. Su producto más popular es la gestión de la espiritualidad, pero la visión del mundo, los valores y los proyectos de sus directivos y gerentes no son idénticos a los de su clientela, aunque en una entrevista todos puedan hablarnos de una pauta espiritual doctrinal común.” (Segato:311)

2 Según el relato de uno de los sacerdotes de la Cruzada, fueron los fieles quienes motivaron el despertar de esta capacidad en él, al acercársele al finalizar la misa y solicitarle que impusiera sus manos sobre ellos mismos o sobre fotos y/u objetos traídos para la ocasión. En principio el sacerdote realizaba la imposición para dejar conforme al fiel solicitante, pero en algún momento él mismo reconoció que se había generado en él la capacidad de sanar.

La autora nos alerta ante la posible esencialización del discurso de los sujetos de la investigación, en este caso los fieles, y la necesidad de problematizar el contexto en que determinadas interpretaciones son vertidas.

En la dinámica de la Parroquia por nosotros estudiada es posible analizar esta situación en torno al *don de sanación* adjudicado al sacerdote. Desde el discurso Parroquial se hace énfasis en que el Padre Ignacio no es un curandero sino un transmisor, un vehículo de la sanación divina. Así, desde la Parroquia se seguiría el lineamiento eclesial más general ya que por ejemplo, el Vocero del Arzobispado dice que el Padre Ignacio no genera envidias ya que, *“sería muy desubicado. Gracias a él mucha gente llega al Señor. Porque el que convoca no es Ignacio sino Dios, Ignacio es un instrumento (...)”*³

El mismo Padre Ignacio dice,

“(...) nunca me consideré un cura sanador, yo solo cumplo mi objetivo sacerdotal, transmitir la imagen de Cristo y la gracia de Dios. Puede ser que sea un instrumento, que me ha elegido para transmitir su gracia, su amor. Pero ningún ser humano puede sanar, el único que tiene poder de sanación es Dios. Yo lo transmito pero obra a través de la gente. Yo no sano a nadie, solo ayudo a encontrar la gracia y la fe.”(Baili: 154)

O el Monseñor Martín Puig, Provicario en el año 1999 del Arzobispado de Rosario:

*“no hay duda de que tiene una amplia convocatoria; es un hecho notable. Recomendamos a la gente que no le atribuya poderes sobrenaturales o divinos. Todo esto pasa por la fe de la gente. Él da bendiciones y despliega una gran actividad en su parroquia. No hay ninguna objeción a su labor pastoral todo está dentro de sus atribuciones como párroco y bajo su responsabilidad”*⁴

Esta misma idea transmitida por los agentes de la Iglesia es repetida por los fieles, en el sentido del que habla Segato (op. cit.) ya que aúnan bajo el concepto del “padre Ignacio como instrumento de Dios” las vivencias en torno de esto. Creemos, por como se desarrolla el discurso de los fieles entrevistados que existe una acomodación a lo establecido institucionalmente (transmitido en las misas y en los medios de comunicación) ya que pese a afirmar que el sacerdote no es más que un intermediario de quien posibilita la sanación, la divinidad, hay una tendencia a entender a la persona del Padre Ignacio y su accionar como

3 Caferra, R. “Destinos de Fe: el Rucci y Roma” en Diario el Ciudadano 25/04/00, Rosario, Pág. 8

4 Diario Clarín, 9 de Febrero de 1999: 34

milagrosos. De esta manera para Segato “(...) *los miembros cualesquiera sea su inserción en la organigrama de la Iglesia, tenderán a articular su respuesta en un discurso armado con figuras doctrinarias predefinidas y con alto grado de formalización.*” (Segato: 312).

Se intentaría desde la institución, cierto control de la creencia, procurando no se genere en el Padre Ignacio y las “sanaciones” un centro a partir del que creer. En este sentido, según Semán (Op. Cit), en el catolicismo habría una tendencia a reglar lo extraordinario y asumir el imaginario científico positivista. En los dichos del Provicario, se da por tierra cualquier posibilidad de investir al sacerdote de algún poder divino. Y se deja en claro la “legalidad” o el marco institucional que sostienen las tareas del Padre Ignacio.

En otro sentido y continuando con la idea de rever la estrategia institucional de la Cruzada del Espíritu Santo, podemos mencionar los espacios físicos en los que “marca presencia”. El evento del Vía crucis es una muestra de ello, convertido ya en una seña de la Cruzada en la Ciudad. La realización del mismo se trabaja en los medios de comunicación desde días previos en los que se comunican las modificaciones en las líneas de colectivo y las calles que se cortarán para la realización del mismo. Este evento cuenta con la colaboración municipal y de empresas privadas. Durante su realización la fisonomía del barrio Rucci (donde se encuentra la Parroquia) y sus cercanías, modifican su fisonomía habitual al verse alteradas las actividades diarias de los vecinos.

Por otra parte la expansión institucional de manera espiralada en cuyo centro se haya la Parroquia, es digna de mención. En un área de menos de un kilómetro hay dispensarios, una escuela privada con varios cuerpos a unas cuadas de distancia unos de otros, que cuentan con todos los niveles escolares, desde jardín de infantes a escuela secundaria, así como otra escuela de poco tiempo de existencia, privada también (con una cuota de menor costo, por estar ubicada en una zona de menores recursos). Todas ellas, instituciones identificadas con el Padre Ignacio y representadas legalmente por él. Por otro lado la Parroquia cuenta desde fines del año 2006 con la instalación de una cruz de metal de unos 12 metros de alto, producto del deseo de un empresario metalúrgico amigo del Padre Ignacio, que bordea la Circunvalación,⁵ y de alguna manera irradia el mensaje de la Cruzada a toda la Ciudad.

Todas estas estructuras podemos pensarlas como bajo una lógica de “iglesias corporaciones” a las que se refiere Segato (op.cit.), para los casos de grandes iglesias que cuentan con un conjunto de directores que analizan y eligen la forma de implementación de orden espiritual, teológico-doctrinario, financiero, político y publicitario, muchas veces no

⁵ Vía de acceso a la Ciudad, que la bordea.

coincidentes con los deseos de los fieles. En nuestro caso, podemos mencionar en este sentido, que las decisiones sobre la estructura que atraviesa la Parroquia, están gobernadas por la decisión última y definitiva del Padre Ignacio, según relatos de colaboradores. Y en el sentido que menciona la autora, solo algunos colaboradores se encuentran más cerca de acceder a estas decisiones. En palabras de los colaboradores entrevistados, habría algunos asistentes más cercanos que se desarrollarían como “manos derechas” del sacerdote y que guardarían celosamente algunas decisiones y/o informaciones.

Consideramos que la religiosidad vivenciada en esta Parroquia se inserta en los dos fenómenos que menciona Hervieu Leger (op. cit.) como amenaza a la estructura del catolicismo: los procesos neocomunitarios y los procesos de individuación del creer. En el caso por nosotros estudiado lo haría simultáneamente en los dos porque la Cruzada podría caracterizarse con elementos presentes que la acercan a los conjuntos neocomunitarios, pero por otro lado, los fieles que asisten elaboran una interpretación altamente personal del sentir religioso, en una especie de bricolage individual.

En cuanto al sustrato histórico-cultural de estas vivencias religiosas

En este apartado intentaremos enunciar elementos histórico-culturales que hacen al sustrato cultural y de alguna manera, entendemos, unen lógicamente las expectativas y deseos de la gran cantidad de fieles que asisten a la Parroquia.

En palabras de Hervieu Leger (op.cit.), “Al comienzo de toda creencia religiosa está (...) la creencia en la continuidad de la línea de creyentes” (Hervieu-Leger: 10) y quizás podríamos pensar para el caso de nuestra sociedad además, la necesidad que dicha creencia se inscriba en la Iglesia Católica dada la asociación existente en el imaginario colectivo entre el Estado Argentino y la Religión Católica.

Esta asociación puede ser rastreada en el tiempo, hundiendo sus raíces en la década del treinta, cuando en un contexto mundial de desencantamiento en el progreso humano que trajo aparejado la post guerra, retoman fuerza ideas antiliberales y con ellas la intención de recuperación de la hegemonía católica perdida. En nuestro país, correlativamente con esta tendencia se conforma un núcleo ideológico político económico (y religioso) que alía a algunos grupos católicos (integralistas), sectores nacionalistas y las Fuerzas Armadas consolidándose este posicionamiento luego del golpe de 1930, “(...) tradición católica que comienza poco a

poco a manifestarse como ‘nacionalismo de sustitución’ donde ser argentino y ser católico forma parte de la misma matriz cultural”⁶

Este “ser argentino católico” hace mella hasta nuestros días en la población y las vivencias religiosas, con una presencia en nuestra cultura que es difícil de reemplazar. Por ello, pese al distanciamiento de la Iglesia Católica por parte de muchos de los fieles vivido de aquí a una parte del tiempo, explicado por Mallimaci (1997) como un quiebre del monopolio católico, y una emergencia de pluralidad religiosa a nivel de grupos (sin que eso signifique por el momento un pluralismo religioso global: iguales posibilidades de todos los grupos frente a la ley, al gobierno y a la sociedad junto a la estigmatización y discriminación hacia ciertos grupos) lejos está de pensarse en un agotamiento de su peso y presencia. Sigue siendo un punto de partida, un parámetro para adherir (por analogía u oposición) ante nuevas propuestas religiosas. La fe católica “(...) tiene soportes activos que contribuyen a su reelaboración...”. (Semán op. cit.: 7)

De eso se trata en todo caso, su reelaboración mas que su desaparición. Existe por parte del catolicismo un trabajo de “impregnación cultural”

“... un enraizamiento que organiza un universo común de creencias y que alimenta un “imaginario católico difuso” precario y severamente en competencia con otros imaginarios de la modernidad en tiempos de comunicación globalizada, pero que perdura como un capital simbólico siempre activo y disponible (y también instrumentalizable) para ser utilizado en ocasiones más o menos puntuales si logra inscribirse como una “continuidad natural” de la “verdadera tradición católica de la Patria, los valores criollos, la nacionalidad, el ser argentino no contaminado con ideologías extrañas” etc.”⁷

Es en esta situación que entendemos la propuesta de la Cruzada del Espíritu Santo, va consolidándose como una de las más convocantes en nuestra ciudad, ya que pese a tener el centro de la práctica elementos como la manifestación de los dones del Espíritu Santo, que la emparentarían con vertientes católicas como la Renovación Carismática Católica y otras protestantes como el Pentecostalismo no fácilmente aceptadas por la hegemonía católica, se constituye en una de la más convocantes en la ciudad. Según nuestra interpretación, es el marco de legitimidad con que cuenta la Iglesia Católica la que constituye en una posibilidad

6 Mallimaci, F.: Religión e imaginario social. Manantial, Buenos Aires, 2001; pág. 13

7 Mallimaci, F.: Catolicismo, religión y política: iglesia católica y el gobierno del Dr. Kirchner”, 2005; pág. 3

aceptable a los elementos de los dones. Dicho de otra manera, los fieles, en un medio que brinda una variedad de posibilidades de elecciones de participación religiosa que cuentan con elementos similares, se deciden por la propuesta de la Cruzada, que logró legitimidad al interior de la institución, y un dato no menor, difusión en los medios.

Otro elemento a tener en cuenta es el paralelismo que se puede establecer entre los elementos de esta religiosidad y otras prácticas de sanación como la de los curanderos. Para Semán (Op. Cit.) habría un paralelismo entre las actividades del pastor o sacerdote, según el caso, y los curanderos ya que ambos aconsejan más que ordenar y que en las dos actividades se sostiene un trato amable y paciente. Habría una continuidad entre las categorías físicas y morales sostenidas en las dos actividades. En el caso religioso la “sanidad divina”, según la cuál la rectificación moral y religiosa recomponen el cuerpo. En ambos casos se refieren a una totalidad mayor al individuo. Es la familia la comprometida cuando intervienen parientes en la sanación.

La aparente diferencia entre el hecho que los curanderos en general trabajan sobre el enfermo directamente y no sobre un familiar, como ocurre muchas veces cuando fieles llevan fotos de seres queridos para que las bendiga el Padre Ignacio, no nos aleja de las analogías ya que en el caso del religioso, diría Semán (Op. Cit.) el continuo físico/moral se mantiene de la misma manera pero ampliado: del individuo a la familia.

La comparación con la actividad del curandero es enunciada desde la Iglesia, que intenta que no se generen analogías. La aclaración de que el “Padre Ignacio no es un curandero”, nos habla de la fuerte presencia que el curandero tiene entre nosotros. Siendo tal que es preciso insistir en su negación.

Ante esta imagen de fuerte presencia social, interpretamos algo similar a lo anterior. La Cruzada ofrece elementos que podrían vincularse con ella, pero en un marco legitimado por una institución que se reelabora y se adapta al medio social circundante.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos expuesto lo que según nuestra interpretación se constituyen en estrategias institucionales para conservar y acrecentar la cantidad de fieles conformados en organizaciones y constituyendo corporaciones, contando con un fuerte discurso direccionador en torno a las interpretaciones de la Sanación, constituyéndolo en una pauta espiritual doctrinal común que es reproducido por los fieles, aunque y luego de haber vertido una interpretación más personal, que certifica lo poderes de sanación del sacerdote.

Así también mencionamos la utilización del espacio que realiza la Cruzada, implantando instituciones, o la inauguración de una gran cruz en el borde de la ciudad, que guardan un directo vínculo con el Padre Ignacio, quien supervisa y representa legalmente a las mismas y a las actividades que se llevan a cabo en ellas. Espacio que también es abordado y resignificado a partir de algunas actividades como el mencionado Vía crucis.

Por otra parte intentamos enunciar elementos histórico-culturales que hacen al sustrato cultural compartido por quienes asisten a la Parroquia de la Cruzada. En este caso, hicimos énfasis en el peso de la imagen y la legitimación que la Iglesia Católica tiene en nuestra sociedad y sobre todo a partir de los dones de sanación que son adjudicado al Padre Ignacio, interpretamos que estos elementos que podrían ser entendidos como cercanos a otras prácticas religiosas (católicas o protestantes) y de creencias de manera más general, como la del curandero, son validadas legítimas si son enunciadas y puestas en práctica en el marco de la Cruzada, como parte de la Iglesia Católica.

Todo lo expuesto consideramos puede ser explicado a partir de la conformación de un sujeto moderno que “decide por si mismo” o con menor intervención del atravesamiento institucional, pero esa explicación será incompleta si no se tiene en cuenta el contexto histórico cultural particular en el que esta construcción es posible. Y sobre ello quisimos referirnos.

Entendiendo este espacio de escritura como una posibilidad de desarrollar posibles interpretaciones y preguntas que nos posibiliten desentrañar un fenómeno tan complejo como el religioso, es que caracterizaríamos a esta religiosidad como un despliegue de un tipo particular de construcciones colectivas concretas en: la difusión boca a boca de las virtudes del Padre Ignacio y la consiguiente visita a la Parroquia; reuniones de fieles que esperan la “sanación” o la entrada a la Parroquia para la misa; grupos de fieles que se trasladan desde localidades vecinas sobre todo los domingos a la mañana para asistir a la misa del párroco; presencia de grupos familiares o de amigos que asisten en conjunto. De este modo se conformaría, ya no una colectividad completamente homogénea, sino conjuntos de comunidades “temporales”, que tienen como horizonte prácticas de sanación posibles de pensarse como “pre-modernas” ya que ligan los aspectos constitutivos del ser humano en uno solo.

Bibliografía

Baili, E.: *El Padre Ignacio. Vivencias, pensamientos y testimonios*, Homo Sapiens, Rosario, 1998

Caferra, R. “Destinos de Fe: el Rucci y Roma” en Diario El Ciudadano 25/04/00, Rosario

Hervieu-Léger, D., 1995, “Catolicismo: el desafío de la memoria” Revista Sociedad y Religión n° 14/15, noviembre 1995

Mallimaci, F.: 2005, Catolicismo, religión y política: Iglesia Católica y el gobierno del Dr. Kirchner” en ADITAL Agencia de Información Fray Tito para América Latina (01/03/05). Artículo de circulación en Internet: www.adital.com.br

2001, *Religión e imaginario social*. Manantial, Buenos Aires

1997, “A situacao religiosa na Argentina urbana do fim do milenio”, en: Globalizacao e religiao, edit. Vozes, Petrópolis, Brasil.

Scheffer, N., 2000, *Entre la organización Burocrática y el ritual de sanación: Los servidores de Natividad del Señor* Tesis de Licenciatura en antropología, UNR, Rosario, Santa Fe.

Segato, R. L., 2007, “La Faccionalización de la república y del paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad”, in Alonso, Aurelio (comp.), América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo, Buenos Aires, CLACSO (en prensa)

Semán, P., 1998, *El Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares*, IV Jornadas de investigadores de la cultura. Facultad de Ciencias Sociales UBA. Artículo de circulación en Internet: <http://www.fsoc.uba.ar/invest/eventos/cultura4/abstracts/abstractsmesa16.html>